

ORACIÓN DEL ESTUDIANTE. QUINARIO 2019.

Cristo de la Buena Muerte, un día más me postro a tus pies, y como aquel alumno que acude a la Universidad en busca de conocimiento, desde niño llevo acudiendo a esta capilla, y por cada vez que te contemplaba recibía una cátedra sobre la vida. Clases magistrales donde me has ido enseñando los valores que hoy tengo. Lecciones de amor verdadero que no se aprenden en ningún aula. Y es que Tú, Señor, eres tutor de mi vida, y cuando más me adentré en tinieblas, supiste abrazarme e indicarme el camino, para seguir adelante, para caminar por el sendero que lleva a tu Reino.

Quiero, antes que nada, pedirte perdón. Perdón por aquellas veces en las que el rencor mueve nuestra vida, y la envidia se apodera de nuestra alma. Momentos en los que no somos capaces de perdonar a nuestro hermano ni aunque nuestro corazón nos lo grite, momentos donde la desconfianza llena nuestro ser. Enséñanos a perdonar y ayúdanos a borrar ese orgullo señor, que no lleva a ningún puerto, y que es venda en nuestros ojos y no nos deja ver que remando todos en la misma dirección, siempre se llega más lejos.

¿Y qué es la Buena Muerte? Ya me lo explicaste hace tiempo. Buena Muerte no es otra que la muerte del buen cristiano. Esa que tan pocos entienden, esa que no supone dolor alguno, una muerte feliz, una muerte piadosa, una muerte que no entiende de miedos. Es una muerte de reencuentro, una sensación de volver a ver a quien más amas después de mucho tiempo sin saber de él. Y es que, el que cree en ti de verdad, sabe que la Buena Muerte no supone fin, sino principio, pues aunque el cuerpo perezca, nuestra alma comienza un camino por una senda de lirios que lleva a la salvación eterna.

Y me pregunto Señor: ¿Cómo después de haber expirado por última vez tu rostro puede seguir reflejando tanta vida? Y Tú me respondes, una vez más, mostrándome que sacrificarse por los demás es lo más bonito que un cristiano puede hacer, hasta el punto de convertir la muerte en dulzura. Pues hacer las cosas para uno mismo puede traer satisfacciones terrenales, pero dedicar tu vida a los demás trae un ápice de santidad a este mundo.

Doy las gracias por llegar a esta Hermandad de los Estudiantes, foco de amor y Fe universitaria, donde aprendí que las cargas son más livianas si tienes con quien llevarlas. Personas, que en las calles más duras de nuestra vida, se pegan a ti, y te ayudan a soportar el peso de tus pecados. Amigos, que cuando tu vida se tambalea, saben dónde ponerte la ``cuñita``.

Quiero pedirte Señor, por todos esos Estudiantes que se fueron, que nos dejaron un legado de amor por Ti y por tu Madre, cofrades de siempre, penitentes universitarios, que dieron ejemplo en vida, y ahora tienen la suerte de tener su papeleta en la vida eterna.

*Te pido por esos cuatro angeles de la guarda que todos tenemos,
Esos que nos enseñaron a tenerte siempre presente, nuestros abuelos.
Maestros de nuestra vida, que me enseñaron a quererte,
y que ahora en el cielo, son manigueteros de tu Buena Muerte.*

Y a los universitarios de hoy Señor, guíanos hacia la verdad, ayúdanos a tener Fe siendo ciegos, igual que Tú crees en nosotros sin siquiera tener motivos para hacerlo. Otórganos el coraje necesario para arrepentirnos de nuestros pecados, siempre dando prueba de humildad, pues en ocasiones nos creemos imprescindibles, no dándonos cuenta de que lo único imprescindible en esta vida son los actos de buena fe que nos enseñaste, y que tantas veces se nos olvida imitar. Enséñanos a amar la justicia, ser misericordiosos y sinceros de todo corazón. Y por último llena nuestros corazones de fuerza para aguantar la persecución, pues igual que tus primeros discípulos, tu Palabra debe ser nuestro estandarte en el día a día, y ante actos de desprecio danos la templanza necesaria para permanecer en silencio.

Hoy, como he hecho cada martes desde niño en esta Hermandad, quiero dirigirme a Ti, Virgen de la Angustia, pues Tú, María, eres puerta de entrada al corazón de Cristo. Muchos son los jóvenes que entrando por primera vez en esta humilde capilla, buscando la misericordia de tu Hijo, encontraron en la belleza de tu rostro un motivo para volver. Jóvenes que ahora son devotos de tu Angustia universitaria, y que desde entonces, acuden cada Martes Santo para formar tramos de luz blanca y oración vestida de negro ruán, dando testimonio

de Fe y de amor por Ti. Sé faro de todos ellos y haz que, incluso navegando entre tinieblas, no olviden nunca el puerto de tu corazón de Madre. Me despido de Ti, María, rezándote como me enseñaron en mi niñez, pidiéndote:

Que en este camino

Tu mano me lleve

Tu luz me guie

Tu corazón me sostenga

Virgen de la Angustia, que así sea.

AMEN.

Félix Sánchez-Laulhe Gilart.